

## IDEOLOGÍA, PODER Y DESARROLLO TEÓRICO EN AMÉRICA LATINA

### IDEOLOGY, POWER AND THEORETICAL DEVELOPMENT IN LATIN AMERICA

FRANCISCO RODRIGUEZ

*Universidad de Oriente, Escuela de Medicina, Departamento de Medicina Preventiva y Social.*

#### RESUMEN

En este trabajo se analiza la ausencia de fundamentación teórico-ideológica en el proceso de la “puesta en escena” del poder político en América Latina. La forma primitiva como se ha ejercido el poder sobre la masa en esta región, hacen innecesario por inútil el recurso de la utilización de cualquier expediente teórico en el campo de las Ciencias sociales, sobremanera la Sociología. Esta situación sociopolítica ha influido significativamente en el grado de desarrollo teórico-metodológico y epistemológico que las Ciencias sociales han tenido en la mayoría de los países de América Latina porque no ha existido una verdadera forma de dominación racional. Las formas autoritarias y carismáticas de constitución y ejercicio del poder político configuran un modo irracional de dominación que no exigen, por este motivo, de procesos de racionalización teórico-ideológico y que son compatibles con una situación de “cultura de la pobreza” político-ideológica.

PALABRAS CLAVES: Poder, Desarrollo teórico, Ideología, Racionalidad, Cultura de la pobreza.

#### ABSTRACT

In this paper, we analyze the absence of ideological and theoretical foundations in the process of emergence of political power in Latin America. The primitive manner in which power over the masses has been wielded in this region renders unnecessary the use of any theoretical resource in the field of social sciences, mostly sociology. This sociopolitical situation has significantly influenced the methodological-theoretical and epistemological level of development that social sciences have reached in most Latin American countries, because there has never been a real form of rational control. The authoritarian and charismatic forms of constitution and administration of political power shape an irrational form of control which for this reason does not demand a process of theoretical and ideological rationalization, and is compatible with a situation of political and ideological “culture of poverty”.

KEY WORDS: Power, Theoretical development, Rationality, Culture of poverty.

#### INTRODUCCION

El ejercicio del poder en América Latina ha estado vinculado a formas arbitrarias, personalistas y absolutistas de tal manera que las mediaciones simbólicas que fundamentan procesos de legitimación han asumido un carácter de ideologías muy primitivas que remiten a cosmovisiones míticas, imaginarios colectivos e imágenes arquetipales; es decir, al inconsciente colectivo (Jung, 1997). En algunos casos esas mediaciones simplemente no existen porque la relación poder-cuerpo social se realiza sobre la base de procesos identificatorios que no fundamentan ningún tipo de tejidos teóricos. No hay discurso que remita a sistemas ideológicos porque el consenso extrae su vigor del carisma como modo de ejercicio de la dominación (Weber, 1977).

La puesta en escena del poder en esta región, se ha hecho sobre la idea del poder como una emanación lógica de las circunstancias que asumen el carácter de fenómenos causi-naturales. Una concepción del poder como fenómeno telúrico, le subyace.

Un discurso de legitimación que se fundamenta en una concepción filosófica del mundo que supone un tejido ideológico, es en este caso un producto exótico por innecesario en estas condiciones; mucho más un discurso teórico que busca convertirse en el sustrato de un proceso de legitimación de una estructura de poder.

El ejercicio del poder sobre el cuerpo (tanto social como individual) así, es casi directa porque las mediaciones simbólicas, bastante depauperadas, casi se reducen a un imaginario colectivo que revela su condición de discurso de lo natural.

-----  
Recibido: Enero 2001. Aprobado: octubre 2001.  
Versión final: noviembre 2001

El cuerpo social, para este contexto, se define en términos de un orden natural en donde la subjetividad queda inmersa como parte de ese mismo orden. La subjetividad inherente al poder se postula como la instancia que dota de sentido a ese cuerpo social, asumido como inerte, de suyo.

Aún así las tensiones que deriven del ejercicio del poder tocan al espacio de la producción teórica en Ciencias Sociales (teórica y epistemológicamente) pero no para generar debate en torno al eje reproducción–transformación sino para crear condiciones dentro de las cuales el discurso teórico se inscribe en posiciones básicamente subsidiarias de una visión bipolar del mundo social y político.(1)

Así con algunas honrosas excepciones, las tensiones que crean los problemas teórico–epistemológicos pueden ser reducidos a una lucha entre cosmovisiones del mundo fundamentadas en concepciones escatológicas.

Una visión empobrecida del funcionalismo que lo convierte en una caricatura de lo que realmente constituye, ha asumido de manera muy primitiva el rol de ideología teórica fundamentadora de la legitimación de estructuras de poder en América Latina. La expresión más dramática de este fenómeno fué la adopción del denominado estructural–funcionalismo como teoría y epistemología oficial, (fundamentalmente a partir de los años sesenta) de toda clase de regímenes tanto dictatoriales como democráticos que centraban su estrategia de dominación en una concepción desarrollista del progreso.

Por otra parte tenemos una cosmovisión del mundo escatológicamente eurocentrista que fue en lo que finalmente devino el Marxismo, asumiendo de este modo automáticamente el rol de ideología teórica y epistemológica de las fuerzas de impugnación y en algunos casos, ideología oficial del régimen (Quijano, Aníbal, 1989: 31-32)

En estas reflexiones nos proponemos seguirle la pista a las relaciones que es posible establecer entre el poder político y la ideología desplegada por éste y el desarrollo teórico en el campo de las ciencias sociales; fundamentalmente en el caso de la sociología. Suponemos que el ejercicio del poder en forma autoritaria, en América Latina, incluidas las opciones democráticas, no han hecho necesario la utilización de ideologías con cierta sistemacidad que demanden el uso de las ciencias sociales como ejercicio de fundamentación de ese poder, por el carácter primitivo de la “puesta en escena”.

La metodología empleada en este trabajo fue el razonamiento plausible a través de la utilización de

textos de diversos autores, así como el análisis postfacto de la experiencia sociohistórica en el campo de los fenómenos que pretendemos abordar.

#### AMÉRICA LATINA: El poder sin mediaciones:

Las mediaciones cognitivas que suponen las relaciones poder–cuerpo social relevan del carácter complejo de éstas. El cuerpo social se fundamenta en una subjetividad que demanda del poder procesos de racionalización fundantes de su legitimidad. Al respecto existe un tejido que sustenta el proceso de racionalización que a su vez asume el carácter de mecanismo proveedor de sentido.

En América Latina el cuerpo social se vincula con el poder en términos de una entidad amorfa que necesita un poder despótico; significante estructurador del caos reinante. El poder despótico constituye al cuerpo social que por esa razón se convierte en un mero apéndice socio–cultural de éste.

No hay entre una instancia y otra un tejido de relaciones mediadas por el lenguaje y el discurso fundamentado en alguna formalización teórica sino por un principio de dominación carismático–personalista (Weber, Max, 1977: 193-197) que prefigura interacciones cuyo sustrato es una cosmogonía social. Un mundo fantasmagórico que permea al cuerpo social rige también al modo como el poder se constituye a sí mismo y constituye a la subjetividad.

Weber había planteado que la modernización no podía ser entendida sino en relación a procesos de racionalización, es decir, de intervención de la razón en sentido occidental como lógica que preside el paso de una sociedad tradicional a una sociedad moderna.

Esto supone un proceso que el autor denominó como secularización y que consiste en el cambio de imágenes del mundo propio de una cosmovisión a imágenes racionales que conformarían lo que se denomina como comprensión racional o moderna del mundo (Habermas, 1989:197-213).

El ejercicio de la razón constituye en este proceso, el principio a partir del cual el discurso legitimador del poder puede conectarse con un saber vinculado a pretensiones de validez susceptibles de crítica.

Tanto regímenes democráticos como autoritarios, capitalistas o socialistas, ensayan intentos de fundar su legitimidad en saberes que se vinculan con discursos de tipo cognitivo–instrumentales, práctico–morales o jurídico–normativo. En atención a estas necesidades, el evolucionismo, positivismo, liberalismo y más tardíamente funcionalismo y marxismo; constituyen excelentes instru-

mentos de racionalización social al ser definidos como ideologías que naturalizan formas de poder en su relación con el cuerpo social en general.

En América Latina el poder se ejerce sobre una masa o agregado social cuya tradición de sociedad civil, derechos naturales y tejido discursivo racionalizador, es prácticamente nula.

LA RAZÓN TEÓRICA: Un ejercicio que se reduce a las necesidades de la racionalidad académica.

Los contextos del ejercicio del poder en América Latina implican el relegamiento del debate teórico a las necesidades que derivan de la racionalidad académica. Es en el ámbito privado de la Universidad donde se baten las diversas corrientes del pensamiento social ante la ausencia de exigencias por parte del poder, de ejercicios de legitimación fundados en un discurso cognitivo que a su vez pudiera haber generado un contradiscurso teórico epistemológico.

Es entonces en un contexto de racionalidad académica donde tiene sentido una discusión teórico-epistemológica; lo cual implica la reproducción en nuestras latitudes de un debate que se genera en otro tipo de contextos societarios. Así tenemos que el Funcionalismo, por ejemplo, es incorporado como un producto académico cuya razón de ser se resuelve en su carácter de matriz epistemológico-teórica o paradigma que prefigura una cierta manera de plantear y resolver problemas de índole estrictamente científico en el campo tanto teórico como metodológico.

Lo que constituye un discurso de una potencia enorme como ideología legitimadora de estructuras de poder, incluso colonial, termina siendo entre nosotros un ejercicio esencialmente académico. Para algunos una ideología muy conservadora y por lo tanto detestable mientras que para otros la teoría que puede dar cuenta de las necesidades derivadas del proceso de desarrollo de la región.

De esta manera tenemos todo el trabajo de elaboración teórica pero también problemas de desarrollo que se presentan epistemológicamente desplegados por Gino Germani quien intenta dar cuenta de los obstáculos al desarrollo en nuestras sociedades, a partir de la teoría estructural-funcionalista (Germani, 1977).

La teoría deviene así en una socio-técnica que actúa en función de la búsqueda de los caminos que lleven al desarrollo.

El capitalismo fundamentó su teoría del desarrollo como estrategia para salir del subdesarrollo en este tipo de teorizaciones.

Todos los indicadores del subdesarrollo no hacían alusión más que al cuadro general que tipifica a una sociedad tradicional en transición a una sociedad moderna.

Sumergida en la lógica de la racionalidad académica, esta corriente del pensamiento social asume el modo de enunciación de un saber aséptico y asexuado, cuya razón de ser se resuelve en última instancia, en ese contexto.

EL MARXISMO: Una cosmogonía que encarna el espíritu de una ideología exótica: la modernidad.

En América Latina, el Marxismo es también un producto de importación que fundamenta una cosmovisión extraña a la realidad socio-histórica de la región.

Los motores de la historia como progreso, emancipación, sujeto histórico, encarnados por el proletariado y la ciencia como instrumento racional por excelencia para dar cuenta de la realidad alienada, constituyen las categorías analíticas básicas.

El proletariado como sujeto histórico de la revolución montado en el «caballo de la historia» realizaría el espíritu de ésta cuando inexorablemente el desarrollo indetenible de las fuerzas productivas entrando en contradicción con las relaciones de producción, abrirían un período de revolución social que daría al traste con la formación social capitalista.

De acuerdo a esta visión teleológica de la historia, la humanidad marcharía automáticamente a la realización del reino de la libertad y la felicidad, es decir, a la utopía concreta.

A una concepción del mundo natural y cíclica de la historia se superpone una concepción realmente histórica pero lineal basada en el progreso sin dejar de asumir un estatuto también mágico-natural.

No obstante esta concepción mágico-natural de la historia contrasta con una categorización racional-natural fundamentada en una concepción científica de lo real social propia de la Modernidad (Habermas, 1989: 11-15).

El foco de intervenciones del enfoque marxista no estaba ubicado temporalmente en el presente pues éste es mera sombra, mera apariencia que por una suerte de «dialéctica de la naturaleza» daría paso indefectiblemente a la utopía concreta, sino en el futuro cuando el capitalismo habría comenzado a derrumbarse por el efecto natural de las contradicciones sociales.

Se trata de un desarrollo teórico hecho en el contexto socio-histórico del capitalismo liberal y manufacturero, orientado a su impugnación, que se traslada al contexto de

una sociedad donde ni siquiera es posible hablar de capitalismo en el sentido estricto del término.

El resultado de esta incongruente situación es que el Marxismo adopta dos modalidades diferentes. Por un lado se convierte en la plataforma doctrinaria de un tipo de partidos nuevo como son los partidos comunistas, socialistas y socialdemócrata, y por el otro lado asume la forma de una escuela de pensamiento social y político esencialmente académica que produce un producto dramático como es la lucha armada de los años sesenta.

Su carácter de teoría–epistemología importada no lo vincula con los nudos problemáticos que el ejercicio absolutista–personalista de poder pueden plantear en América Latina.

El carácter de discurso esencialmente académico que asume el Marxismo se expresa en un producto mixto desde el punto de vista teórico–epistemológico y metodológico. Así tenemos un marco teórico–interpretativo de corte marxista combinado con un marco metodológico–operativo de corte netamente positivista. De tal manera que las consecuencias epistemológicas de ese marco teórico–interpretativo no son desarrolladas a nivel de la instancia metodológica.

### **IMÁGENES DEL MUNDO, PODER Y SUBDESARROLLO TEÓRICO.**

De acuerdo a Piaget (Piaget, 1984) el conocimiento se produce en un contexto de descentramiento de las imágenes del mundo que propicia la construcción de una visión crítica de éste que permita desarrollar conocimientos ubicados en el plano de la objetividad.

La ecología cognitiva de la sociedad–cultura latinoamericana se funda en una concepción autoritaria del mundo que a su vez genera estructuras de poder que se configuran sobre el mismo orden lógico de la vida. Una concepción del mundo en términos de sobreinclusión que no permite la separación de las diversas instancias que lo conforman. El yó, el Otro y el entorno social en general terminan incluidos en una sola estructura que genera una promiscuidad en las relaciones entre una cosa y otra. El gobierno no se separa del Estado como nivel superinstitucional y a su vez éstas no se separan del partido que finalmente responde a los intereses muy particulares y personales de individuos concretos.

Y sin embargo es esta separación racional entre los diversos ámbitos de la vida social lo que teóricos del pensamiento occidental como Weber situarán en la base del surgimiento de la Modernidad, denominándola como racionalización.

Autoritarismo, mesianismo salvacionista–redentor y populismo como procesos socio–políticos en la región, son gobernados por una lógica no descentrada que implica un principio de razón absoluta que a su vez prescinde del carácter racional de su proceso de legitimación.

Esta lógica egocéntrica prefigura una interacción poder–masa o poder–cuerpo social del tipo padre–hijo pequeño, en la cual el modelo lingüístico no supone acuerdos intersubjetivos de pretensiones de validez sobre la base del consenso logrado en la capacidad de argumentación que el poder pone en juego para sustentar la función de legitimar. Esta racionalidad de la acción comunicativa que supone las condiciones dentro de las cuales el pensamiento sobre lo social tiene lugar, es simplemente inexistente porque lo que predomina es un lenguaje que remite a registros de apelación a sujetos y prácticas inertes que se constituyen sobre el fondo discursivo de imaginarios colectivos.

Esto equivale a afirmar que no existe en este contexto una intersubjetividad del poder porque no existen sujetos como tales; es decir, sujetos de habla. Las utopías mesiánico–salvacionistas–redentoras latinoamericanas no constituyen discursos elaborados ideológicamente y tampoco éstos son puestos en escena sobre la base de una categoría de sujeto–actor, sino de una razón monológica que sacraliza y privilegia la relación con una subjetividad cosificada.

En este contexto el emplazamiento del poder se realiza sobre la base de una estrategia de interacción que supone la negación del Otro como realidad objetiva y el cuerpo social logra subsistir sólo como simple epifenómeno o prolongación narcisista del poder. Este “poder fálico” no fundamenta su predominio en una noción de compromiso, contrato social o pacto; sino en un estatuto telúrico.

El escenario socio–epistemológico dentro del cual la reflexión teórica sobre lo social tiene lugar, supone las categorías de sujeto y de intersubjetividad, como sustrato cognitivo. Es por ello que tradicionalmente América Latina adolece de una producción teórico–epistemológica significativa; lo cual no implica de ninguna manera una ausencia total de este tipo de reflexión. No obstante, sí de la producción sistemática porque lo que hemos tenido son focos de producción que en forma muy puntual han asumido la tarea de pensar lo social.

### **PODER, CULTURA DE LA POBREZA Y CONOCIMIENTO.**

En términos generales podemos decir que el ejercicio y la lucha por el poder en América Latina, históricamente, no

han requerido sistemáticamente para su fundamentación de tejidos sociales y culturales, de sociedad civil y mediaciones simbólicas que generen un espacio donde los actos de habla puedan servir la escena.

La sociedad civil, el tejido cultural de tipo político, la figura del ciudadano, la noción de sujeto; son simples metáforas del poder que se resuelven en caricaturas de sociedades-culturas donde estas categorías tienen una real sustantividad. (2)

La cultura de la pobreza (3) política (Lewis, 1975) interactúa con la estructura de poder, de tal manera que la primera ha sido un producto de la segunda y sin embargo también el poder ha sido moldeado en su constitución por un estado de depauperación cultural que es el rasgo cardinal de nuestras sociedades.

Un poder siempre narcisista y en eterna «fase de espejo» no sólo no genera condiciones socio-culturales dentro de las cuales es posible la producción teórica sino que tampoco permite la generación de tejidos socio-culturales en general.

Se trata de un poder incestuoso que simboliza al cuerpo social y lo convierte en un apéndice del «útero materno» generando así una sociedad incestuosa también que no termina de encontrar vías para romper con esa dependencia primaria y primordial.

En estas condiciones es bastante improbable que una sociedad-cultura tenga la capacidad y quiera pensarse a sí misma y más aún generar formas de reconstrucción racional como puede ser la reflexión teórico-epistemológica; como no sean ciertos casos verdaderamente marginales.

La dependencia teórica constituye por esta razón un rasgo estructural del subdesarrollo de nuestras sociedades. Igual que consumimos productos materiales, culturales y tecnológicos, también nos hemos acostumbrados a consumir teoría.

Esta práctica supone unos cuantos problemas, entre otros, el de la pertinencia teórica en relación con el objeto del cual se pretende dar cuenta puesto que muy frecuentemente cada uno anda por su lado y entonces se trasladan en forma mecánica y refleja, problemáticas y formas de abordaje producto de ecologías socio-culturales radicalmente diferentes.

#### NOTAS

1.- Esta concepción bipolar se registra tanto a nivel del enfoque funcionalista como del enfoque marxista, sin embargo es más propio de este último paradigma: Capitalismo- socialismo, Dominación-dependencia, Socieda-

des del primer Mundo-sociedades tercermundistas, etc., constituye un encuadre heredado del clásico esquema dualista de la sociología funcionalista alemana (Tönnies, Redfield, etc.) y norteamericana en América latina.

2.-Las estructuras sociopolíticas latinoamericanas han penduleado siempre entre el dominio de la personalidad carismática y el autoritarismo del tipo dictadura militar que supone otro modo de oscilar entre la autocracia y la anarquía. Hoy América Latina se encuentra en una situación de verdadera encrucijada histórica (tanto en el campo socioeconómico como en el sociopolítico) porque las dictaduras militares tradicionales entraron en descrédito y son social e históricamente inviables no solo a cuenta del proceso de globalización, sino también porque la “personalidad carismática” parece haberse agotado ya a pesar de las recientes experiencias de Perú y Venezuela.

3.- Podría decirse de toda la “Cultura de la pobreza” en general, pues la situación de desventaja socioeconómica de América Latina y su carácter periférico con respecto a los centros de poder industrializados y la emergencia de manera dramática a partir de la década de los ochenta de un vasto sector de pobreza crítica y pobreza atroz, están íntimamente vinculados con este fenómeno.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- GERMANI, GINO. 1977. Política y sociedad en una época de transición. Edit. Paidós. Buenos Aires.
- HABERMAS, JÜRGEN. 1989. El discurso filosófico de la modernidad. Edit. Taurus. Buenos Aires.
- HABERMAS, JÜRGEN. 1990. Teoría de la acción comunicativa. Edit. Taurus. Tomos I y II. Buenos Aires.
- JUNG, CARL. 1997. El hombre y sus símbolos. Luis de Caralt Editor, S.A. Barcelona.
- LEWIS, OSCAR. 1975. Antropología de la pobreza. F.C.E. Méjico.
- PIAGET, JEAN. 1984. Psicología de la inteligencia. Edit. Psique. Buenos Aires.
- QUIJANO, ANÍBAL. 1989. La nueva heterogeneidad estructural. Trabajo insertado en ¿Nuevos temas, nuevos contenidos?. Colectivo. Edit. Nueva Sociedad. Caracas.
- WEBER, MAX. 1977. Economía y sociedad. F.C.E. Bogotá.